

Tres parejas que buscan el amor eterno llegan al taller de un orfebre, quien les da una visión de la felicidad en el amor.

S.S. Juan Pablo II estrena su "Taller" en Chile

Porque Karol Wojtyła amaba el teatro cuando escribió su Cantata "El Taller del Orfebre", habiéndolo sido natural que sobre su texto se hubiese desarrollado una musicalización y su coreografía, pues así se habría mantenido la belleza de la poesía que la obra contiene, la emotividad esencialmente humana y no sólo literaria, la valoración de los sentimientos en los personajes que son, acaso, lo más grande que posee la pieza de Karol Wojtyła, donde conforme a milenarias tradiciones se confirma su condición de dramaturgo.

Complejo es efectuar un comentario acerca de esta "Comedia Musical" que presenta el "Teatro de las Américas", basada en la cantata o poema dramático "El Taller del Orfebre" de Karol Wojtyła, hoy el Papa Juan Pablo II, pues se ha trastrocado un texto para producir efectos distintos con variados elementos a los que contiene la obra original.

Sin duda alguna la selección de los trozos del texto no fue acertada. En un evidente afán de "teatralizar" el poema dramático de Karol Wojtyła, el "adaptador",

Domingo Tessier, no descubrió la grandeza poética y dramática de la obra y sus momentos verdaderamente "teatralizables". Perdió las ideas nobles que tienen continuidad y razones humanas y divinas para provocar un serio suspense teatral. Estuvo —seriamente— que no se cayó hombre en la mística y ni las ideas de la obra y licé a la realidad, le faltó vuelo intelectual al "adaptador" para realizar un paralelo en "teatro dramático-musical" con "El Taller del Orfebre".

Observo que el montaje busca una forma nueva de

presentar el espectáculo, con una escenografía glacial —"scene galón" de Marou Azouzi, que nada aporta a la "armonía universal" que exige el teatro de hoy para acotizar la participación de lo vital en un escenario: la corporeidad de la palabra.

Los efectos que producen grandiosidad al espectáculo están en el perfecto apoyo que a las variadas acciones dan los movimientos de las luces —excelente trabajo de Azouzi— y perennan destacar escenas de coreografía como las de la guerra con un baile moderno y efectivo

y los deliciosos pasajes de "las vírgenes sabias".

La coreografía creada por Vinka Bogdanovic —donde en variados pasajes está presente Antonin Artaud— ayuda a mantener en pie el espectáculo del cual se espera disfrutar del texto que fue divulgado en parte durante la visita que realizó Juan Pablo II a nuestro país.

El vestuario de cuidadosa confección y delicada armonía visualiza los variados acontecimientos dramáticos que corren por la obra y su creación pertenece a Marou Azouzi.

El argumento es sencillo: tres parejas que buscan la felicidad en el amor eterno llegan hasta el taller de un orfebre, que confecciona alianzas de esposales y recibe de él la visión de la felicidad en el amor. Los hechos están atados a las mujeres: Terceza que logra el amor pero su mundo muere en la guerra; Ana que es una mujer herida por los abandonos del esposo y finalmente Mónica ama, pero no puede desprenderse de la influencia de sus padres.

Bien logrado el dúo que interpretan Miguel Ángel Bravo, actor de muchos recursos, en el personaje de Andrés, y Leodana Vianello en el rol de Terceza. Hay armoniosa actuación, desglazamiento calido de buen trabajo profesional. La segunda pareja es la más débil, Ana, con Mónica de Calixto y Luis Wigdorsky, en Esteban, el esposo esperado se mueven en una atmósfera difusa, opaca, que no destaca a la mujer, Ana que encarna el perdón.

Alberto Castillo en Cristóbal, el joven enamorado y Carla Gianti en su rol de Mónica forman una pareja de exótica factura interpretativa, alegre, jóvenes —como son realmente— presentan un cuadro de bella actuación, valiosos en sus personajes.

El Orfebre —Dios que une con sus alianzas a los que buscan la felicidad en el amor— está encarnado por Juan Carlos Barrio. Se le ve sobrio, pero contenido, como si su personaje estuviese limitado. Estimo que es producto de su texto mal seleccionado. Y Adán —David Guzmán— que representa la unión humana en la vida cotidiana, se observa en él una actuación vacilante aunque se torna desmedido en su interpretación.

• Por Wilfredo Mayorga



"El Taller del Orfebre" tomó un aire de comedia musical en la versión chilena.

S. S. Juan Pablo II estrena su "Taller" en Chile [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

S. S. Juan Pablo II estrena su "Taller" en Chile [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile